

# Élmer Mendoza FIRMADO CON UN KLÍNEX

*colección andanzas*



TUSQUETS  
EDITORES

# Índice

Rompecabezas

Si te vas a enamorar que sea de alguien así

Firmado con un klínex

Cuerpo

Postal para Diego Luna

Gard

La casa de las sirenas

Plop

Regalo de cumpleaños (Gran desierto de Altar, Sonora, México)

Ytsé

La secta de Gutenberg

Fiesta

La decisión

Acerca del autor

Créditos

Para Leonor

Acaso pueda ser una palabra nueva algún día.

Enrique Silva

## Rompecabezas

Arquitectos. ¿Quién dijo que había quedado embarazada en su primer minuto de casada? De mi gente nadie, debe haber sido alguna de tus amigotas. El municipio les había encargado el proyecto de su vida y se hallaban en la recta final. Concentraron la mesa de centro, el sofá y varias piezas menores en una esquina para habilitar la sala y trabajar en casa. Está nerviosa, pensó Tierra, y prefirió no responder. Anotó ciertos datos sobre la estructura del edificio principal silbando una balada fresca. Se oyeron ocho campanadas de una iglesia cercana cuando eran las nueve. Son unas pirujas y bien que les sigues el rollo, añadió Fuego obstinada en que un jardín colgante le quedara perfecto, justo frente al edificio que su pareja calculaba. Tierra, continuó en silencio, corregía detalles importantes y no quería equivocarse. A bajo volumen: Músorgski.

Dos horas después el trabajo estaba terminado.

No quiero ir a la entrega, anunció Fuego indiferente. Imposible, tu presencia es necesaria. No mames, la maqueta es tan impresionante que dejaremos de existir en cuanto la vean. Tierra la abrazó. Descansemos, mañana lo valoramos, ¿sí? Sólo hazte a la idea de que tienes que estar presente. De acuerdo, pero antes el trago de la noche, bien que nos lo hemos ganado. Hay una botella sin abrir en la cocina. ¿Estás seguro? Se miraron, sonrió con picardía. No me di-

gas que le diste mate. Está a la mitad, no te asustes. Tierra hizo un gesto de reproche pero no emitió palabra. Las paredes pobladas de litografías y dibujos diminutos. Arte contemporáneo.

¿Por qué recordaste ese embarazo vertiginoso? Ah, no sé, se me mezcló con la comida china, ¿te acuerdas cuando comíamos diferente cada día? Qué mal nos fue con la comida búlgara, ¿no? Pero qué tal la hindú. ¿Y la tailandesa? Bebieron. Se encontraban en un rincón sentados en sillas escuchando *blues*. Al lado la maqueta resplandecía. No hemos vuelto a comer nada noruego. Ni judío. Fuego mojó una mancha de pintura en su brazo, enseguida la talló hasta desvanecerla. Uno lo pasa tan bien con tan poco, ¿no? Esta media botella, por ejemplo. Alta, delgada, de nalgas redondas, fue a la cocina y regresó con medio litro de vodka frío. ¿Y eso? Reposaba entre las lechugas el muy maldito. No nos podemos emborrachar, después de dos meses mañana es el gran día. Ya te dije que no iré, no insistas; si quieres acuéstate, estaré aquí hasta que se acabe el disco. El reloj de la iglesia cercana dio once campanadas, una menos de la hora. Vamos a dormir, también lo merecemos. La tomó de la muñeca con suavidad. Suelta, no soy una de tus putas para que me trates a jalones. Mi amor, tenemos dos años juntos y lo hemos pasado bien, deja de decir tonterías. Pero tienes a tus putas, a mí no me engañas. Se enduycieron sus facciones. Si las tuviera, seríamos otra cosa. No quiero ser otra cosa, sólo me molesta tu desfachatez. Bebió su resto y se sirvió más. Y no me digas mi amor, mientras andes de putaño no quiero que me digas mi amor. Tierra comprendió que poco se podía hacer, ¿discutir a esa hora, en ese estado? Qué flojera. Fuego era un genio pero en los meses recientes perdía fácilmente el control cuando bebía, lo que era cada vez más frecuente.

A punto de dormirse pensó en la campana que sonaría a las seis. Supo quién había quedado embarazada la primera noche de su boda pero Fuego la odiaba. ¿Por qué una chi-

ca tan linda amaba la catástrofe? No hay nada más miserable en este mundo que el hombre, decía, sólo las cucarachas y los ratones son más nefastos que nosotros. No merecemos el aire que respiramos, ¿lo consideras cruel? Al contrario: es sumamente revelador; ¿quieres ser famoso? Aparece en la nota roja. A nadie le interesa un camión de pasajeros hasta que cae a un barranco.

Fue cuando escuchó el estrépito. Tú y tus pinches putas, la voz de Fuego se extendió por el departamento. Dejó la cama temiendo encontrar la mesa patas arriba, pero no. Eres un maldito tarado, malamente vivo contigo, no tengo por qué degradarme, idiota, reiteraba la mujer destruyendo la maqueta cuyas pequeñas piezas volaban deshechas por toda la sala. Por favor, detente, ¿qué te pasa? Son dos meses de trabajo tirados al caño. Trabajo, es lo único que te interesa, maldito mediocre. Cálmate mujer, no sigas. Quiso abrazarla pero Fuego esgrimió un cúter. Claro que no pienso seguir, imbécil, pero contigo; jamás debí vivir contigo y voy a ponerle remedio: no me volverás a ver en tu perra vida, y aparta tus leprosas manos de mí si no quieres que te las corte. Lo amenazó, luego cercenó un par de piezas que quedaban en pie, entre ellas el magnífico jardín colgante. Me largo, ¿oíste, bestia inhumana? Me largo. Está bien, no hay por qué ser melodramáticos, separémonos; sin embargo, el que se marcha soy yo. ¿Tú? Amenazándolo con el cúter. Claro, vas con tus suripantas, que te deben estar extrañando, como si el tamaño no importara; pero nada, chiquito, dije que la que se va soy yo y no intentes manipularme con tu heroísmo pendejo. Diciendo esto, dio un tajo más a la base de la maqueta, descolgó y estrelló en el piso una litografía de Carl Andre y se largó.

Tierra quedó paralizado. Le gustaba Fuego pero no era para tanto.

Fuego salió a la calle, alcanzó la esquina y siguió por la gran avenida. El aire fresco incrementó su rabia. He perdido mi tiempo miserablemente; no es atractivo, no es intere-

sante, no es mujeriego, no es nada. Y yo carezco del sentido maternal con el que la mayoría de las mujeres se las arregla. Lejos estaré mejor. Poco tráfico. Buena luz. Mente en blanco. A los doscientos metros sintió que la seguían. Una sombra. Apresuró el paso y el otro se le emparejó. Por favor, mujer, no seas terca, quédate en el depa hasta que amanezca. ¿Y a ti quién te llamó, Hombre Araña? Como quiera que sea no quiero que te pase algo. Tú y la campaña me tienen hasta la madre, ¿lo sabías? Señaló adelante con el índice. Está bien, no te merezco, pero es tarde y es mejor que te quedes en casa, por favor reflexiona. ¿Para que no olvide nuestras trascendentales épocas de comida china e italiana? A la mierda con tu pinche espíritu responsable; déjame en paz, idiota.

Metros adelante un auto se colocó a su lado: ¿Por qué tanta prisa, muñeca, a dónde vas? Aire se hallaba alegre y pródigo como era, pidió a Agua que se acercara a esa chica alta, de nalgas redondas, que caminaba tan resuelta. Fuego se enfadó, sintió sus labios secos, como si moverlos rompiera una película de plástico, sin embargo. Aire tenía ese aspecto de suficiencia y seducción. Tierra se acercaba contrito. Decidió disimularlo, Gracias muchachos, intento zafarme de ese imbécil que quiere aprovecharse. ¿Oíste, boy? Mujer en peligro. Más superhéroes, pensó, qué hueva. Pero se dispuso a valerse de ello. Ayúdenme, por favor, no dejen que ese abusador me haga daño. En efecto, los chicos simpáticos se bajaron y encararon a Tierra, que era de baja estatura y algo grueso. Ni creas que te vas a salir con la tuya, pendejete, lo recibió Agua con tremenda patada en el muslo. Ey, tranquilos, la señora es mi esposa y está un poco tomada. Ellos se volvieron a Fuego que rápido respondió: Es un truco, no le crean, en mi vida lo he visto y quiso abusar de mí. ¿Cómo la ves? Nos quiere ver la cara de pendejos. Pendeja será tu madre, Aire que era el más osado, se encendió. No miento, es mi mujer.

Imposible exponer más razones. Aire le plantó un derechazo en la cara que lo tambaleó y Agua le pateó hasta el fondo la entrepierna. Con la muchacha no te metas, malparido. Hincado. Sangre en nariz y boca. Sofocado. Fuego observaba sin placer. Aire accionó su cero siete y le cortó una oreja. Oh, exclamó Fuego anonadada, llevando su mano a la boca, porque se visualizaba en la escena y sentía el peso del cúter en un bolsillo del pantalón. Tierra intentó parar la hemorragia con sus manos pero cayó desmayado. Los chicos se volvieron a la joven. Nalgas redondas. Bueno, mi amor, no te puedes quejar de falta de protección, ahora, estamos para mejores cosas. Claro, son tan guapos, tan caballeros, que lo merecen todo; pero yo soy una mujer decente y no aceptaría nada que no lo pareciera, así que quiero sus teléfonos. Los muchachos se miraron con sorna, ¿Cómo ves, boy? ¿Qué nos pasa esta noche? Todo mundo cree que somos estúpidos. Fuego los contempló. Chicos, no soy miedosa, y de verdad les agradezco su gesto; pero de eso a que me quiera ir con ustedes hay un tren. Un tren que descarrila, sonrió Aire inclinándose a su derecha. Que se despedaza, añadió Agua como si cayera de bruces. Un tren que existe porque choca, pensó Fuego e invitó: Chicos, creo que podemos irnos juntos. Tierra se puso de pie tambaleante. Observó al trío junto al carro, Agua lo contempló. ¿De veras no es su esposo? ¿Estoy tan peor como para verme casada con ese espantajo? Se volvió ligeramente al ensangrentado que mantenía su gesto de desdicha. Es verdad, a Tierra le corría la sangre por los dedos, no nos conocemos, pero tampoco la acosé, en asuntos de sexo tengo mis putas y mi nombre es Van Gogh. Luego enfiló rumbo a su casa con pasos cansinos. A Fuego le escozó el cúter pero no lo tocó.

Los jóvenes percibieron algo que les era ajeno: un tiempo y un espacio, como si no estuvieran presentes; por eso cuando Fuego les dijo que mejor se veían otro día, no pusieron reparos y se marcharon escuchando Tigrala.

Fuego continuó por la acera. Somos de lo peor. Una cucaracha va al espacio y no muere aunque no coma. Un ratón no es un agujero. No tenemos remedio, somos los enemigos públicos número uno de cuanto existe. El demonio se llama estabilidad. ¿Para qué amanece?; ¿para que tenga que quedarme quieta? Qué hueva. Y ningún antro donde tomar un trago y esperar el deshielo que se demora demasiado, ¿por qué tarda tanto?, ¿realmente vale la pena evitarlo? Pasó frente al templo de la campana pero ni se fijó. Para mí no, que se inunden los puertos con todo y todo, y que se vayan al diablo los sueños de los incautos. ¿Van Gogh? Mis ovarios, mequetrefe, tomó el cúter de su bolsillo, ¿Qué es esto? Estaba húmedo, ensangrentado. Lo lanzó lejos y apresuró el paso. Qué dieras por un segundo de su vida. No se dio cuenta de que cayó clavado, vibrando, en un pequeño jardín de girasoles.

## Si te vas a enamorar que sea de alguien así

Me acabo de suicidar, confesó instalándose al lado del ventanal. ¿Quieres comer algo? Me eché un sándwich en el camino. Pero habíamos quedado de comer juntos. Pasé por una pizzería y no quise resistir, ya me conoces, ¿Una pizzería? Sí, y el sándwich era de atún. Buscó en su bolso y se quejó. Maldita existencia, mis cigarros están mojados. El mesero informó que no vendían. Cómo me chocan estos cafés donde no venden cigarros. Ordené una hamburguesa de avestruz, la que sirven con una pluma y medio huevo cocido. Estoy harta, ¿qué hacemos aquí? Tenemos que hablar de lo nuestro. El zoquete de atrás está fumando, pídele uno. Mejor voy a buscarte una cajetilla. ¿Lo harías? ¿Por qué no? Aunque el calor me da un poco de hueva. ¿Calor? No lo sentí, y recorrí como dos kilómetros hasta aquí; también trae cerillos, mi encendedor está inservible. Salí. ¿Por qué siempre elijo la peor forma de cortejar? Es ridículo, hago cada tontería; debo de tener un gen de esclavo, las mujeres hacen de mí lo que quieren. Regresé con unos Fortuna, negros, que son los que prefiere. Antes de que me sirvieran se fumó tres. Bueno, qué quieres. A ti, No estoy en venta ni en subasta ni en nada que se le parezca, además ya te dije: no eres mi tipo. El mesero trajo mi comida, el

medio huevo lucía exquisito. ¿Alguna otra razón? Porque eso de *mi tipo* me parece una soberana estupidez. ¿No te basta? No, siempre que estoy contigo algo me perturba, y a ti te pasa lo mismo, no te hagas la ingenua: me lo dicen tus ojos. No quiero ser tu chica o lo que estés pensando, y mis ojos no cuentan: malditos traidores, me meten en cada aprieto, mordí la hamburguesa. Me encanta que lo digas, mascullé con la boca llena, sonrió. A mí también, ¿sabes? Tengo el corazón destrozado, esta semana mi novio y sus amigos me quemaron viva, es horrible, por eso me suicidé. El mundo está lleno de paranoicos. Ayer quería ser poeta, hoy quiero ser alcohólica. Si vas a ser algo que sea alcohólica, es más emocionante y nadie te molestará. ¿Emociones? No me servirían de nada, encendió un nuevo cigarrillo, salvo que quiera ser excluida: estoy emocionada, dices realmente emocionada y te jodiste, a partir de ese momento nadie respetará tus opiniones, con el cerillo prendió fuego a la pluma de mi hamburguesa. Fuego. Lo menos que dirán es que eres una basura infeliz. La dejé arder, pronto el trigal de donde había salido el pan era una sola llamarada tiñendo el horizonte. Salgamos, grité; cocineros, meseros y clientes nos miraban consternados desde la calle, llamaban a los bomberos con sus celulares y criticaban el sistema de seguridad del restaurante. El humo nos asfixiará, exclamé. No lo percibo, ¿te sientes mal? Entonces me convertí en María Magdalena y lloré, lloré, y lloré hasta reducir el incendio a un mito. Los bomberos, que observaban asombrados, me aplaudieron. Se puso de pie. Debo irme, en media hora inicio mi vida de alcohólica y éste no es el lugar. Pero, ¿y yo? No hablemos más de eso, mi mejor amiga celebra su cumpleaños y es hora de ir con ella. Cuando menos dime dónde quedaste. Me lancé al río con todo y carro, deberías dirigir la búsqueda de mi cuerpo, estos bomberos van para allá. Con razón viniste caminando; oye, si no quieres ser mi amante puedes ser mi tía. Ya, en otra vida hablamos, soy mayor que tú pero no tanto, ¿Fue en la curva donde siem-

pre decías que querías tener un accidente? ¿Allí? Pero si nunca te gustó. Mira, si lo que pretendes es que te lleve a la fiesta: no puedo, tu amiga me detesta. Lo sé, deberían hacer el amor, el sexo arregla hasta la plomería. ¿Entonces? Sigue a los bomberos. No quiero extrañar tu imaginación. Estoy a punto de convertirme en alcohólica y no sabré nada de nada. ¿De qué color es tu ropa interior? Roja, ¿es importante? Tendré sueños de colores. Paró un taxi. Nos vemos, entró sin abrir la puerta ¿Qué cuerpo traías al caer? Ese en el que casi no tengo nalgas, el taxi se empezó a mover, ¿Y crees que voy a buscar ese adefesio?

## Firmado con un klínex

Mendieta bajó del tren y se quitó la chamarra. Había viajado toda la tarde y parte de la noche para llegar a Calitháh, ciudad reina del desierto. Encendió un cigarrillo y entró en la estación, que era grande y populosa. De hierro. En un quiosco compró un periódico: Tres suicidios más, entre ellos el de Mónica Náscar, la ganadora de la Palma de Cannes, considerada la mejor actriz del momento.

Tomó un taxi: Al hotel Bathán.

El Bathán, una mole de vidrio de estructura metálica, se alzaba en el centro de la ciudad. Una pregunta fue suficiente. Versión del taxista: Para mí, mire, todas son unas zorras incapaces de soportar sus confusiones, sus pretensiones, sus delirios; sólo hay que verlas flirteando con medio mundo para advertir que no están completas, y qué más, sólo les queda el suicidio. Así resumió El Zurdo en su cuaderno de notas 42 minutos de conversación.

Tres de la mañana. Elevador.

Versión del botones, que de día era estudiante de Derecho: No entiendo, somos un pueblo próspero, la corrupción ha sido erradicada, en el gobierno los puestos los ocupan los más capaces, hay trabajo para todos, justicia, vivienda, educación, calidad de vida; tenemos el promedio de mujeres profesionistas más alto del mundo, de verdad no comprendo.

Mientras se lavaba los dientes recordó la solicitud del jefe Briseño: que se hiciera cargo del caso, la alcaldesa era su prima y quería ayudarla. Cuando el Zurdo le hizo saber que lo que le ocurriera a su prima y a sus nietos lo tenía sin cuidado, lo amenazó con enviarlo al único departamento que detestaba: Narcóticos. Y ahí estaba, en un hotel de lujo, con ventana a un parque inmenso, oscuro y solitario. Ya vería cuando amaneciera.

Por la mañana los periódicos fueron contundentes: Siete suicidios, para sumar 126. Mujeres de todas clases, edades, suertes: reinas de belleza, ancianas, obreras, amas de casa, campesinas y dirigentes, políticas y deportistas. Sobresalían las impactantes fotos del sepelio de Mónica Náscar. Pensó que debía hablar con la alcaldesa después del desayuno, pero ella también se había suicidado. Sintió asco, pensó en volver a Culiacán convencido de que no tenía nada que hacer.

Desayunó en el hotel machaca de lagarto con jugo de biznaga. Su mantel tenía impresas fotos de arco iris. Es increíble lo que la luz contiene, si no son el mismo, ¿en cuál está el tesoro?, ¿Señor Zurdo Mendieta?, lo interrumpió un hombre canoso, alto, pasado de peso, Soy el capitán Garniz, jefe de la policía de Calitháh, se dieron la mano, el capitán se sentó y pidió café. El detective no perdió tiempo. ¿Cuál es su teoría? Al principio tenía una, ahora estoy perdido; hemos consultado psicólogos, psiquiatras, sociólogos, tanatólogos y, aunque hablan y hablan, ninguno ha señalado una causa posible; especulan. Pensábamos que se trataba de un asesino en serie, pero la mayoría deja sus cartas agradeciendo a la vida, al amor, a personas, y muchos de los últimos suicidios tienen que ver con los primeros. Hizo una pausa. El que de plano me cuesta creer es el de la alcaldesa, una mujer tan centrada, tan eficaz, tan exitosa, con ese extraordinario don de servicio. Calló un momento. Esta tarde la sepultaremos, ojalá nos pudiera acompañar. El Zurdo, atento, inquirió si no habría alguna secta religiosa